



Pimiango es un pueblo de cincuenta vecinos y con un solo bar, en el que se han copiado algunas de las pinturas rupestres del Pindal.

Sus copias de las pinturas atraen a muchos turistas al estar cerrada la gruta

## El bar de Pimiango se convierte en una segunda cueva del Pindal

Pimiango (Ribadedeva),  
Fernando CANELLADA

Parece, si no estuviera al lado del Cantábrico, que se trata de un pueblo castellano. Lo primero que se contempla, desde la distancia, es el depósito del agua, que sobresale por encima de las casas y por encima, incluso, del campanario de la iglesia.

Pimiango, pequeño pueblo del concejo de Ribadedeva, limítrofe con Cartabria, aunque es un núcleo desconocido por muchos asturianos y su propio nombre trae referencia a alguna broma, es una referencia obligada para miles de turistas que acuden a visitar su cueva del Pindal. Posee, por tanto, este núcleo uno de los yacimientos rupestres más importantes de Asturias.

Por su situación geográfica y

su privilegiada orografía, la agricultura y, principalmente, la ganadería son las fuentes de ingresos más importantes. Pocos, por no decir ninguno, son los que puede vivir exclusivamente del turismo.

No obstante, el atractivo de la cueva del Pindal y el encanto de la costa oriental en la zona del cabo San Emeterio arrastran un caudal de visitantes que siempre reporta buenos ingresos. Los de Pimiango están habituados a encontrarse con turistas que buscan el arte rupestre.

Son pocos, apenas llegan a cincuenta vecinos, aunque en verano se dobla la población. Hay un solo bar y un solo comercio: bar El Pilar y Casa de Aureliano Estébanez.

Victor González, de 64 años, titular del bar El Pilar hasta hace un tiempo, cuando el establecimiento pasó a manos de su hijo Enrique, fue el responsable de un cambio fundamental en el pueblo.

Todo empezó una noche de verano. Quedaban en el bar los últimos de aquella jornada. Victor González tenía un problema con la humedad en una de las paredes del bar. Entonces surgió la brillante idea: cubrir las manchas de humedad con un buen «retablo» que reprodujera las pinturas rupestres del Pindal.

El artista fue Eugenio Campandegui, sacerdote nacido en Pimiango pero en ejercicio en Avilés. Tomó la brocha, pintura roja y negra; una reproducción de las obras rupestres y comenzó la tarea. Victor González quedó encantado; habían desaparecido las manchas de humedad y, «mirándolo bien, las pinturas no quedaban tan mal». No estaban todas las que aparecían en la cueva, ni muy perfectas, pero podían pasar.

El resto de los vecinos no dio excesiva importancia al recurso contra la humedad pintado sobre la puerta del bar. Se contempla el mamut, caballos, ciervos, el pez y otros signos que también están en el Pindal. Lo que pocos se podían imaginar era que aquel «retablo» pintado sobre la puerta del bar El Pilar iba a servir para que cientos de turistas se entretuvieran este

verano. El cierre de la cueva del Pindal, el pasado 19 de julio, primero de este tipo que recuerdan, obligó a muchos visitantes a conformarse con una mirada a los grabados del bar El Pilar.

Cuenta Victor González que pasaron turistas de todo tipo: «Desde los que hacían fotografías hasta los que se llevaban en el video una toma completa del bar además de las pinturas».

A los de Pimiango los conocían históricamente por el pueblo de los zapateros. Aquellos zapateros que solían emigrar a Castilla a finales de año y regresar para las fiestas. Aquellos que empleaban la jerga «mansolea» y por eso les quedó a los de Pimiango lo de «mansoleas».

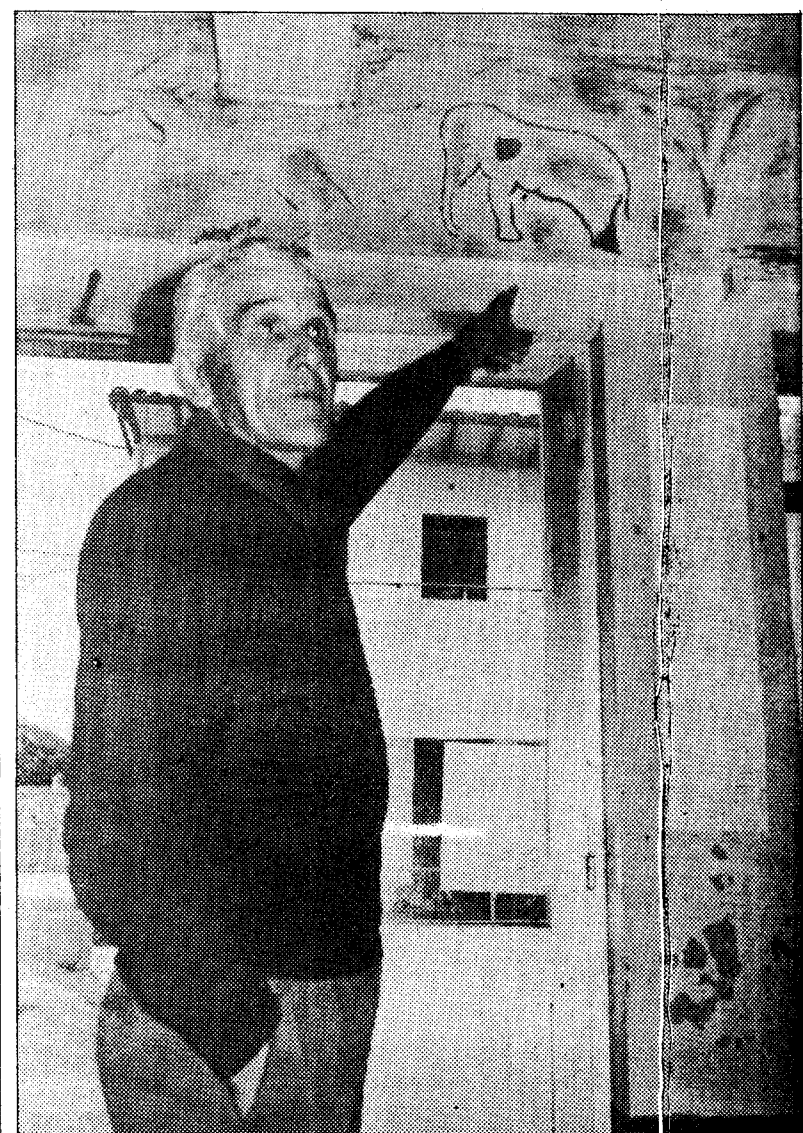
Dicen en el pueblo que «mansolea» es una mezcla del inglés «man», hombre, y de un derivado de suela, «solea», por aquello de la zapatería. Actualmente los recuerdos de Pimiango están más unidos a las pinturas que a las suelas de los zapatos.

Una joven vecina, Pilar Narciandi, de 27 años, afirma que «Pimiango es una zona privilegiada por su llanura y su entorno». Y lo dice señalando al Sur, desde el gran mirador de El Pico, y con la vista puesta en los Picos de Europa y en el Naranjo de Bulnes, que también se contempla desde el lugar.

Pilar Narciandi se queja de que el pueblo «está lejos de Oviedo»; pero, por el contrario, le hace gracia encontrarse con gente que se sorprende al hablarle de Pimiango.

La «eria», entre Las Bajuras del Sur y las del Norte, está repleta de ganado vacuno. La mano de obra dedicada a la ganadería descende con el paso del tiempo, pero no así el número de cabezas de ganado. En el pueblo hay cerca de veinte casas deshabitadas, «pero que no se venden», apunta Victor González.

Contaba a los turistas un guía de la cueva del Pindal, hace años, que desde los acantilados del cabo San Emeterio se sentía cantar a los pollos de Inglaterra. Los turistas, por mucho que lo intentaban, no lograban oír nada. Sólo el rugido del mar. Ahora los hay que también exageran en el bar.



Victor González señala el mamut que tiene pintado en su bar.

## El Banco de Asturias mejora su pensión en un 7,50% anual



Además de los incrementos oficiales de las pensiones, usted podrá mejorar mucho la suya con sólo abrir una Cuenta Pensión en el Banco de Asturias. Porque le damos el 7,50% de interés en un año.

Y por supuesto gozará de un trato preferencial para cualquier operación que realice con nosotros.

- Participará también en un sorteo de 60 viajes a Andalucía y su Costa del Sol.
- Tendrá un Seguro de Accidentes.
- Y le ayudaremos en los trámites a seguir para cobrar su pensión.

Convéngase. Está usted en la mejor edad para trabajar... con el Banco de Asturias.

PROXIMO SORTEO  
4 DE NOVIEMBRE 1988

**BA** Banco de Asturias  
un interés que da más